

EL CORREO DEL SUR.

AÑO X.

CONCEPCION, MARTES 17 DE ABRIL DE 1860.

NUM. 1243.

CIRCULAR

del ministro de Negocios extranjeros de Francia a los agentes diplomáticos, en contestación a la Encíclica de S. S. Pio IX.

Señor...

Ya tenéis conocimiento de la carta en que el Papa ha dirigido a todos los patriarcas, obispos i primados de la cristiandad, en la cual su santidad, exponiendo bajo un punto de vista esclusivo el origen i la naturaleza de las dificultades que presenta la situación actual de la Rumania, exhorta a los pastores i fieles del mundo entero a que concurren con todos los esfuerzos de su celo a sostener i defender el derecho de la Santa Sede sobre estas provincias.

No dudamos que este documento habrá llamado la atención del gobierno de V. E. y que deber poner en estado de conocer cómo lo ha apreciado el mismo gobierno de S. M.

No me detendré por ahora a contestar a las inculpaciones mas o menos explícitas que se dirijen en la encíclica contra la conducta observada por el emperador con respecto a la Santa Sede, en las difíciles circunstancias de los últimos tiempos. La historia imparcial dirá un día a quien debe corresponder la responsabilidad de los acontecimientos, si al soberano que ha hecho constantes esfuerzos para prevenirlos; o a los que, negándose a toda concesión i reforma i encerrándose en una inaspirable inercia, han permitido que el estado de cosas empeorara hasta el punto en que el mal llega a ser con frecuencia irremediable.

Lo que sobre todo ha impresionado de una manera dolorosa al gobierno de S. M. es el hecho de que las negociaciones, en que ha incurrido en circunstancias tan importantes la corte de Roma, transportando directamente al terreno de la religión una cuestión que ante todo pertenece al orden temporal. Vemos con un sentimiento de pesar tan sincero como profundo al Padre Santo dirigir un llamamiento a la conciencia del clero i escitar el ardor de los fieles con motivo de una cuestión cuyo debate no puede tener lugar últimamente sino de gobierno a gobierno.

No se trata, en efecto, de inferir el menor daño al poder espiritual del soberano Pontífice, ni a la independencia que le es necesario para ejercerlo en los límites de sus derechos. La cuestión de la Rumania, hoy como en otras épocas, ha nacido de circunstancias políticas, i bajo su aspecto político conviene igualmente examinarla, inquiriendo por qué medios pueden satisfacerse mejor esas necesidades a las cuales no habría sido conducido el gobierno pontificio si, lo repito, en vez de esperar sin prevision el desarrollo de la situación, hubiera escuchado

nuestros consejos i secundado nuestros esfuerzos. No diga lo que quiera el espíritu de partido que no teme afectar las apariencias del celo religioso, ni hágalo lo que se quiere para inducir a creer que los intereses de la fe están en peligro, no se trata, a Dios gracias, entre el gobierno de S. S. i el del emperador, mas que de una cuestión puramente temporal. Podemos por lo tanto discutirla sin faltar a la deferencia i respeto que la Francia entera se honra de profesar hacia el padre común de los fieles, sentimientos que S. M. se complace siempre en demostrar el primero.

No vacilo en decirlo, la corte de Roma no ha estado bien inspirada al tratar de establecer, como lo hace la encíclica, una especie de conexión indisoluble entre dos órdenes de intereses que no pueden estar mezclados i confundidos sin peligro. En las primitivas edades de la Iglesia, cuando las tendencias de la civilización eran teocráticas, esta confusión era natural i posible; todo el mundo la aceptaba sin trabajo porque se hallaba en conformidad con el estado de los espíritus i de las conciencias. Así es que en su origen fué uno de los elementos del poder del papado i tambien concurrió a la formación i desenvolvimiento de su soberanía territorial. Sin embargo, si se quisiera interrogar a la historia con atención, se vería que no fué únicamente invocando motivos fundados en su misión divina i reclamando en cierto modo en nombre del cielo, como el papado, ora con el apoyo de las poblaciones mismas, ora con el auxilio de los soberanos extranjeros, consiguió posesionarse de una parte de la Italia. Se reconocería al mismo tiempo, es menester proclamarlo, en honor de la Santa Sede, que los Papas hallaron en su sabiduría, sus luces, su amor al orden i a la justicia, en una palabra, en el mejor gobierno que ofrecían a los pueblos en aquellos tiempos de violencia i anarquía, uno de los elementos esenciales de su autoridad política.

No insistiré mas sobre este punto, porque temería que, si insistiera una vez mas, se creese que he querido buscar en el contraste una alusión tomando del pasado una lección aplicable al tiempo presente; nada mas distante de mi pensamiento. Séame permitido decir, no obstante, que en nuestros días, a consecuencia de un progreso que el gobierno del emperador no puede menos de considerar como un beneficio reciproco irrevocablemente adquirido por las sociedades modernas, se ha realizado la separación entre los dominios del orden religioso i del orden político i civil. La Santa Sede no se ha puesto por tanto en menor desacuerdo con el espíritu general de la época.

exque con las reglas internacionales, al dirigir un llamamiento a las conciencias, en nombre de la fe, por un interés que, bien considerado es meramente temporal.

Añado que esta tentativa se halla lejos de tener en su abono la autoridad i precedentes de la historia. En efecto, no es esta la vez primera que, en tiempos cercanos de nosotros, la situación de la Rumania i su estado de posesión han sido objeto de un debate político. En 1797, de resultas de acontecimientos cuya responsabilidad tuvo que aceptar como soberano, el papa cedia estas provincias a la Francia por el tratado de Tolentino, al mismo tiempo que renunciaba a los antiguos derechos de la Santa Sede sobre el territorio de Avignon i, por vivo que fuera para él el pesar de una disolución de sus dominios, Pio VI creía indudablemente poder suscribir este convenio sin faltar a sus deberes como soberano pontífice i guardián de la fe. Las dos partes contratantes no fueron las únicas que no vieron en esta transacción mas que un hecho temporal que nada tenia de atentario respecto a la religión. Los preliminares firmados en Leoben, dos meses después, entre Francia i Austria, atestiguan que la corte de Viena no pensaba de otro modo que la Francia sobre este particular. Después de haber mantenido durante la guerra estrechas relaciones con la corte de Roma, se prestó no obstante a una combinación que, atribuyéndola una parte de los Estados de Venecia, indemnizaba a esta república transfiriéndola la posesión de las tres legaciones de la Rumania, Ferrara i Bologna. Los tratados de Campo Formio i Lunéville sirvieron a confirmar además, bajo otra forma, la separación de estas provincias, i en las diversas arreglos que fueron concertados entonces jamás se percibe que los gobiernos que tomaban parte en ellos se preocuparan de las prerogativas de la Santa Sede con respecto a su poder espiritual i los intereses religiosos.

Si se quiere consultar sobre otros puntos a la historia contemporánea, ¿quién no recordará que a principios del presente siglo sirvieron territorios eclesiásticos, tales como el obispado de Salzburgo, el prebostazgo de Barchelgaden, los obispados de Trento, Brixen i Eichstätt, para indemnizar a la península de Austria, a sus duques desposeídos en Italia? Respecto a estos territorios como respecto a las Legaciones i al electorado de Maguncia, ninguna solidaridad fué reconocida entre el derecho temporal del poseedor i el interés de la religión; el carácter de los soberanos no fué obstáculo para las combinaciones que las circunstancias habían hecho necesarias. La participación de la

corte de Viena en estas diversas transacciones, no permite seguramente ver en ello una aplicación de nuevos principios al uso de la Francia. Nada podría demostrarlo mejor que lo sucedido algunos años mas tarde. El Papa Pio VII volvía a Roma i recobraba el ejercicio de su poder temporal cuando, por un tratado secreto firmado en Nápoles el 11 de enero de 1814, el emperador Francisco, con la mira de adherir a la causa de la coalición europea al rei Joaquín, se obligaba, a fin de proporcionarle una fuerte frontera militar acorde con las necesidades políticas de entremedias potencias, a asegurarle una adquisición calculada sobre el pie de 400.000 almas, tomándola del Estado romano, i a prestarle su influencia para que el Padre Santo admitiera i sancionara esta concesión.

De modo que el principio de la repartición de las legaciones i aun de las marcas entre el reino de Nápoles i el Austria se encontraba propuesto francamente, i su aplicación parecia de tal manera independiente de toda circunstancia particular, que al año siguiente se vió al rei de las Dos Sicilias, restaurado en su trono, intentar sostener en beneficio suyo la cláusula que acabamos de citar. El Austria era feliz, por su parte, en sus protecciones, pues conservaba a espensas de la Santa Sede una parte de la Legación de Ferrara, sobre la margen izquierda del Pó territorio que no habia pertenecido al Estado de Venecia. El Papa protestó en vano contra esta disposición, así como protestó contra la no restitución del condado de Avignon i del territorio de Parma a la Santa Sede. Sus reclamaciones que fundaba a la vez sobre sus antiguos derechos i sobre motivos de utilidad para la Iglesia, no fueron admitidas por las potencias, ni fueron reconocidos por los documentos relativos a las negociaciones de 1815, si añádese que fué poco para que la Rumania quedara sujeta a la sujeción de los Estados Pontificios. Mas de una combinación concebida en este sentido, fué ajitada en el seno del Congreso de Viena, i se sabe, por ejemplo, que la Prusia propuso se dispusiera de la legación en favor del rei de Sajonia, que las habria recibido a título de compensación. No sin dificultad consiguió el Papa conservarlas i hacer prevalecer el derecho que invocaba contra la opinión, tan digna de notarse, adoptado por los plenipotenciarios de que las Legaciones habian sido colocadas, por derecho de conquista, en la disposición de los aliados. Como quiera que sea, la discusión sobre los Estados Romanos fué sostenida constantemente, aun por las potencias católicas, en un orden de consideraciones exclusivamente temporales.

Tal es la enseñanza única que quiero deducir de los ejemplos i que establece hasta qué punto se halla en contradicción con los datos mas positivos de la política, la doctrina esposta en la última encíclica, si es que se halla hoy conforme con las ideas de la corte de Roma. Ninguna intencion tengo de deducir de esos datos argumentos contra los derechos reconocidos de la Santa Sede; pero si he querido suministrarlos el medio de rectificar en derecho vuestro las impresiones erróneas que propendieren a hacer considerar una opinion emitida sobre una cuestión temporal como un ataque a las prerogativas imprescriptibles i sagradas de la Iglesia católica.

Recibid, etc.

Firmado Thonvenet.

Carta de Pio IX a Napoleon III.

El periódico belga el Nord publica, tomándola de la Gaceta austriaca, la carta que el Papa ha dirigido al emperador de los franceses, en contestación a la de este último que anteriormente hemos insertado tambien.

Señor:

He recibido la carta que ha tenido V. M. la bondad de escribirme i la voy a contestar sin rodeos, i como vulgarmente se dice, con el corazón en la mano. Diré ante todo, que no ignoro cuan difícil es la posición de V. M., posición que V. M. no me ha ocultado i que veo en toda su gravedad. V. M. podría salir de esa posición adoptando una medida decisiva, que acaso excita su repugnancia, i precisamente porque V. M. se halla en esa posición me apresuro de nuevo que, en pro de la paz de Europa, cada una de las provincias insurrectas, asegurándose que las potencias garantizarán al Papa las que resten.

Semejante proyecto presenta obstáculos insuperables, i para convencerse de ello, basta reflexionar en mi situación, en un carácter sagrado, i en los derechos de la Santa Sede, derechos que no son los de una dinastía, sino de todos los católicos. Los obstáculos son insuperables, porque yo no puedo ceder lo que me pertenece, i porque veo bien que la victoria que se quiere dar a los revolucionarios de las Legaciones, servirá de pretexto i de estímulo a los revolucionarios indígenas i extranjeros de las demas provincias para jugar el mismo juego, al ver el éxito que han alcanzado los primeros; i al ver los revolucionarios, hablo de la parte menos considerable i mas audaz de las poblaciones.

Decis que las potencias garantizarán el resto; pero los casos graves i extraordinarios que deben preverse, en vista del apoyo que reciben del exterior

algun gran peligro. Estaba tan completamente restablecida que se hizo valiente, aun hasta imprudente. Ella contó resueltamente, i sin ninguna turbación, que por un momento habia caído en poder del libertador de su hijo en casa de la duquesa de Bellegarde.

—¿Quién es él? interrumpió Estévan.

—Habíamos creído un momento, mi madre i yo, que era M. de La Fresnaye, porque se decía que habia...

Pero ella no acabó. A este nombre, Estévan habia palidecido tan horriblemente que Margarita se habia detenido inquieta.

—No ha sido él, gracias a Dios! añadió Madame d'Arzac, porque me habria encontrado muy embarazada para dar las gracias a este imprudente.

—¿Roberto de La Fresnaye estaba en casa de la duquesa? preguntó Estévan, cuando habia resuelto la voz, se habia dicho que nadie se encontraba en ella!

—¿Oh! él no es persona, respondió Madame d'Arzac, con tono seco; sabéis muy bien que él pertenece a la casa.

—¿De muy mal gusto lo que decía entonces, pero ella tenia en mira hacer presente, delante de su hijo, los compromisos de Roberto.

—¿Porqué?

Ella no se daba cuenta, era por instinto.

Gracias a él, habíamos sabido una circunstancia que nos pondría en camino, agregó ella; luego subiremos el nombre del desconocido.

—¿Qué circunstancia?

—O diremos esto despues de nuestras investigaciones.

—Lo que me asombra, dijo Margarita, es que Madame de Bellegarde no me haya hablado del todo de este accidente.

—Esto no me admira, a mi; yo le habia suplicado que no hiciese nada. Ella sabia la historia toda trastornada. Se le habia contado que

FOLLETON.

MARGARITA

DOS AMORES.

Por Madame. Emilia de Girardin.

(Continuación.)

V.

Cuando Margarita i su madre llegaron a Villeverthier, M. d'Arzac estaba de vuelta. Corrió a recibir a Margarita i le ofreció el brazo para subir la escalera; pero a penas hubo fijado sus ojos en ella, cuando todos sus temores renacieron: el rostro de Margarita profundamente alterado, anunciaba una emoción penosa i violenta; sonreía, pero su sonrisa era dolorosa; su mirada estaba llena de ternura, pero esta ternura tenia algo de suplicante que hacia pensar.

Cuán mudada i pálida está, pensó Estévan. Ella se apresuró a responder a este pensamiento oculto.

—He hecho mal en salir, dijo, esta visita me ha fatigado.

—Tengo miedo, dijo Madame d'Arzac, Margarita, créeme, sé razonable, no comas en la mesa, ve a descansar; iremos a hacerle compañía en tu cuarto.

Margarita tomó con empeño esta ocasión de alejarse, i Estévan encontró esta obediencia muy alarmante.

Es preciso, decía él, que ella sufra mucho o está muy preocupada. Quizá se le habrá dicho de mí alguna cosa que la haya enfadado... Pero no, ella no tenia el aspecto de requerirme; al contrario, parecia pedirme perdón... ¿Qué ha sucedido? ¿qué habrá encontrado donde la

duquesa? El desconocido que ha salvado a Gaston... el recuerdo de este misterioso personaje la perseguía... ¡Oh! hai un secreto entre nosotros, i este secreto, es una desgracia!

I el delirio de la inquietud se puso a atormentarlo de nuevo.

Durante todo el tiempo que duró la comida, trató en vano de proponer esta simple cuestión: ¿habia alguien en casa de Mme. de Bellegarde? Pero su voz estaba tan turbada que tenia miedo de que fuesen adivinados sus nuevos temores: él tenia la sagacidad de Mme. d'Arzac. A cada instante, esperaba que fuese inútil esta pregunta, i que el curso de la conversacion llevase naturalmente las cosas al punto que deseaba saber. Tenia sus redes con destreza.

—El castillo de Bellegarde es inmenso ¿no es verdad? decía.

—Es un castillo real.

—Es preciso un gran tren de casa para habitar convenientemente semejante castillo.

—Pero la duquesa tiene todo lo que es necesario para ello, respondís con viveza Mme. d'Arzac.

I el pobre impaciente no sabia nada de lo que deseaba. Atacaba de otro modo:

—El duque debe estar allí ahora; siempre lleva tras sí una turba de aduladores.

—El duque está en París.

Era preciso tender otra red:

—Se debe representar una comedia en Bellegarde; ¿ya se han nombrado los actores?

—Este año no se representará la comedia.

Por fin él tomó una cuestión mas felizmente:

—Mme. de Bellegarde no habia vuelto a ver a Margarita desde que ella estuvo tan enferma; la habia debido encontrar muy cambiada, muy enflaquecida.

—Nada de eso, la ha encontrado encantadora.

—¿Oh! la duquesa es muy benévola, pero las

otras personas que allí estaban han debido...

—¿Las otras personas? interrumpió Mme. d'Arzac, a quien impresionaban todas estas preguntas; ¿no habia ni un gato?

Puesto que no habia nadie, puesto que no se le ha hablado mal de mí, si está triste, es por que sufre mucho, pensó él, i se decidió a ver a Margarita.

Mme. d'Arzac se separó de su lado; tenia mucho trabajo para ocultar su mal humor, i Estévan lo esplicaba así: conoce que este paso demasiado largo ha fatigado a su hijo, i se hecha en cara haberla obligado a salir esta mañana. Pero apenas estuvo al lado de Margarita cuando todos sus temores se disiparon.

La joven se habia metamorfoseado. Cosa extraña i muy concebible sin embargo... entrando a su atmósfera habitual, habia encontrado todos sus pensamientos acostumbrados: su imaginación, un momento estraviada, habia vuelto al buen camino i se lanzaba a él gozosa i confiada, sin acordarse del febo guía que lo habia separado de él un momento: su corazón encontraba sus instintos, se acordaba de un terrible sueño, i miraba sonriendo huir, huir para siempre al importuno fantasma que la habia atormentado vanamente.

Quitándose su sombrero, en capa, su vestido i todo su ajuar de visita, tambien se habia quitado el peso que la idea de esta visita le habia dejado. Se encontraba en esa morada querida, en la cual desde tanto tiempo amaba a Estévan, en cada objeto le hablaba de él, de su amor, de su esperanza, ella olvidó completamente que el pensamiento de otro amor habiese podido inquietarla un solo instante; (Roberto de la Fresnaye!... ¡Oh! ciertamente, ella no se acordaba ya de su nombre... I su imagin que antes la perseguía... habia quedado barrida completamente... ¡Su imagin! no se habia atrevido a entrar a este aposento, donde el recuerdo

los habitantes ¿será posible que esas potencias empleen la fuerza de una manera eficaz? Si así no sucede, V. M. se persuadirá como yo de que los usurpadores de los bienes ajenos i los revolucionarios son invencibles, cuando no se emplean respecto de ellos sino los medios de la razón.

Por lo demás, i sea de ello como fuere, me ven obligado a declarar abiertamente a V. M. que no puedo ceder las Legaciones sin violar los juramentos solemnes que me ligan, sin producir una desgracia i un sacudimiento en las demás provincias, sin perjudicar i ofender a todos los soberanos de Italia, injustamente despojados de sus dominios, sino también de los soberanos de todo el orbe cristiano, que no podrían ver con indiferencia la destrucción de ciertos principios.

V. M. hace depender la paz de Europa de la cesión por parte del Papa, de las legaciones, que, desde hace cincuenta años, han servido tantos embarazos al gobierno pontificio; pero como he prometido, al comenzar esta carta, hablar francamente, séame permitido, usar el argumento en sentido contrario. ¿Quién podría contar las revoluciones ocurridas en Francia desde hace sesenta años? Pero al mismo tiempo, ¿quién osaría decir a la gran nación francesa que para la tranquilidad de Europa sería necesario restringir los límites del imperio? Ese argumento prueba demasiado; así V. M. me permitirá no admitirlo; i luego, V. M. no ignora por qué persona, con qué dinero, con qué apoyo se han cometido los últimos atentados de Bolonia, de Ravena i de las demás ciudades. La casi totalidad de las poblaciones ha quedado espantada de un movimiento que no esperaba i que no parecía dispuesto a seguir. Reflexione V. M. que si hubiese aceptado el proyecto que V. M. me comunicó en la carta que me envió con M. Menneval, las provincias insurrectas estarían hoy bajo mi autoridad. A decir verdad, esa carta estaba en oposición con la que V. M. me hizo el honor de dirigirme antes de comenzar la campaña de Italia i en la cual me daba V. M. seguridades consoladoras sin causarme aflicciones.

Sin embargo, la carta a que alude V. M. me proponía en su primera parte un proyecto inadmisible, como la presente; i en cuanto a la segunda parte, creo haberla adoptado, como pueden demostrarlo los documentos consignados en Roma en mano del embajador de V. M.

Reflexiono también en la frase de V. M. que si yo hubiese aceptado el proyecto, habría conservado mi autoridad en las provincias, lo cual parece que quiere decir que al punto a que hemos llegado, dichas provincias están perdidas para siempre. Señor, suplico a V. M. en nombre de la iglesia i también teniendo en cuenta el interés mismo de V. M. que haga de manera que no se confirme mi temor. Ciertas memorias, que se dice son secretas, me informan de que el emperador Napoleón I dejó a los suyos útiles consejos dignos de un filósofo cristiano que durante la adversidad solo en la religión encontró recursos i consuelo.

había sido un postrero quien había salvado a Gaston, i que después de haber dado una buena recompensa a este hombre valiente, lo habíamos invitado a comer con su familia; i otras cosas de este jénero que no tienen sentido común. No advino quien pueda ser el que ha compuesto este cuento.

—¡Ah! Roberto de la Fresnaye estaba en Bellegarde, dijo Estévan.

—¿Qué aspecto tan presumido i ridículo tiene el esclamo Madame d'Arzac. Si este es el hombre mas seductor cómo serán los otros?

—Me asombra, mi hijo, M. de la Fresnaye es famoso por sus elegantes modales, i yo no lo reconozco en el retrato que de él hacen.

—Tiene un aspecto ostensiblemente impertinente, i estoy segura que Margarita es de mi opinión.

—¡Oh! yo no soy tan severa; sin embargo confieso que yo me figuraba a M. de la Fresnaye enteramente diferente de lo que me ha parecido.

Esta frase era posiblemente jesuitica; pero siempre somos un poco jesuiticos al principio de un amor. Como pensaba que una mujer, una mujer razonable, confiese francamente que un señor, que ella no conocía la víspera, sea mas para ella que todos sus parientes, amigos o enemigos? Pasarán meses enteros, en año quizá, en buscar a sus preocupaciones, a su tabor, bacion, toda clase de nombres, antes de darle su verdadero nombre. I Margarita no se encontraba embarazada para calificar su emoción. Encontraba nombres filosóficos i ingeniosos, i aun gratos apodos para su reciente amor. Era el embarazo mas natural de una joven, todavía ajena de las coqueterías del gran mundo, que descubre súbitamente, en un admirador misterioso, al seductor a la moda. Era el vago presentimiento de una madre que adivinaba en este extraño personaje, al salvador de su hijo.

Cierto es que todos debemos compacer pronto ante el tribunal supremo para rendir estricta cuenta de todos i de todos nuestros pensamientos. Tratemos, pues, de comparacer ante ese gran tribunal de Dios de manera que podamos sentir los efectos de su misericordia i no los de su justicia.

Os hablo así en mi calidad de padre la cual me da el derecho de decir la verdad desnuda a mis hijos, por mas elevada que sea su posición en el mundo. Por lo demás, doy a V. M. las gracias por las benévolas expresiones que me ha dirigido i por la seguridad que me da de que continuará demostrando la misma solicitud que dice V. M. que ha tenido siempre respecto de mí. Réstame solo rogar a Dios que derrame abundantemente sus bendiciones sobre V. M., sobre la emperatriz, i sobre el jóven príncipe imperial.

En el Vaticano, a 8 de enero de 1860.

Pío IX.

(Ferrocaril.)

EL CORREO.

CONCEPCION, ABRIL 17 DE 1860.

VISITA DEL SEÑOR INTENDENTE.

Al hacer una mirada retrospectiva sobre las últimas azonadas i crímenes que se han cometido en la provincia de Concepcion, principalmente en el departamento de Puchacai, no podemos ménos que ver la necesidad de tomar una medida pronta i enérgica para cortar el mal de raíz. Los bandoleros i asesinos, burlando las autoridades hasta en las cercanías de Concepcion, casi en la misma poblacion; el campo, hecho el teatro de tropelías i crímenes de toda especie; la moralidad pública decayendo de día en día; la confianza i la esperanza de nuestros hombres de campo, después de tan rudos golpes, a punto de extinguirse & todas estas cosas, lo repetimos, estaban clamando por un remedio que estirpase de entre nosotros tan funesto azote. Ahora, el Sr. Intendente de la provincia, penetrado de la urgencia i necesidad de impedir el mal, ha determinado visitar por ahora, los departamentos que de un modo mas apremiante, requieren la presencia de la primera autoridad de la provincia.

Tal es el principal objeto que tiene en mira el señor Intendente Perez Rosales al salir de Concepcion. El departamento de Puchacai, que por tanto tiempo ha sido la presa de los forajidos i bandidos, es el que reclama una atencion preferente, i es a donde primero dirige su marcha el señor Perez Rosales.

El tiempo en que se va a practicar esta visita quizá no permita al señor Intendente hacerla estensiva a todos los departamentos por lo avanzado de la estación; pero, de cualquier modo que esto sea, estamos persuadidos que su presencia hará mucho en los puntos en donde se fije.

Desde mucho tiempo atrás las muni-

jo. Era tambien el pudor confuso de una pobre mujer que se siente perseguida i fasciada por la mirada ardiente i casi amenazante de un magnetizador presuntuoso. ¡He aquí como se explicaban las cosas!

La sincera ignorante había experimentado en ese día esta conmoción eléctrica todo-poderosa, fatal, que los antiguos compositores de romance, llamaban en su poético lenguaje "el golpe del rayo" i ahora estaba tan serena como si nada le hubiese pasado en su vida.

Pero ¿podía ella reconocer, este efecto terrible?

No. Para reconocerlo, es preciso haberlo sentido, i cuando se ha sentido una vez, no hai mas deseos de experimentar, porque no siente nada que una vez en la vida.

Margarita escuchó con un verdadero interés los detalles que Estévan le dió de su visita en casa de su notario; ella misma dió lo que era preciso responder a sus hombres de negocios en Paris; ella misma pidió que se adelantase algunos días la partida de toda la familia. Quería vigilar los trabajos principados en su nuevo departamento, el cual debería ocupar después de su casamiento.

Estévan estaba radiante; jamás se había visto tan cerca de su felicidad.

—Partirémos el martes, esto es hecho; i estarémos en Paris el sábado de la noche.

Madame d'Arzac suscribió a este hermoso proyecto, i se separó alegremente; Margarita se durmió soñando con Estévan, en esa dedicación a toda hora, en esa pasión tan profunda, tan constante que el le atestiguaba desde tantos años. Ella se decía que el placer la hacía aun mas espiritual i mas seductora, i que ella era la mas feliz de las mujeres.

Ahora, mientras tanto, Roberto de la Fresnaye formaba tambien sus proyectos de felicidad.

capitalidades han marchado en desorden i sus recursos han sido precarios, así como los beneficios que hayan podido efectuarse, tambien han sido insignificantes. El señor Intendente tiene en mira, al practicar la visita, arreglar i organizar la marcha administrativa de estas corporaciones, arbitrar los medios de suministrarle fondos, recabar del Supremo Gobierno todas aquellas cosas que les sean necesarias, allanar los obstáculos que se opongan a su marcha progresista i arreglarla.

En el importante ramo de estadística, casi nada se ha hecho en la provincia de Concepcion; los datos se han mandado siempre con retardos, i muchas veces incorrectos, aparte de las veces en que no se ha recojido ningun dato estadístico. Las órdenes que el señor Intendente dictará para el caso, harán, que la estadística preste a la provincia, los importantes beneficios que de ella se esperan.

El pésimo estado de los caminos públicos &—tambien llamarán particularmente la atencion del señor Intendente, que está dispuesto a hacer todo lo que posible sea para mejorar las vías de comunicación, persuadido como lo está, de la gran ventaja que resulta al comercio, i a las poblaciones en general, las mejoras de las vías de comunicación.

En otras épocas en que se ha practicado la visita a los departamentos de la provincia, se ha pasado por el Intendente a su conclusion, una memoria detallada de las mejoras que mas convendría introducir; mas como la gravedad de los males que se tratan de remediar, requiere un pronto i eficaz correctivo, el señor Intendente Perez Rosales, pasará directamente sus oficios al gobierno, i hará ejecutar inmediatamente las mejoras que se piensan introducir.

Grandes son los bienes que esperamos de la visita a los Departamentos.

Arreglo en las subdelegaciones; mejoras en las cárceles; en la administracion de justicia i ese espíritu de progreso i adelanto que en otras partes de nuestra república se hacen sentir, tambien serán el resultado de la accion inmediata de la superior autoridad de esta provincia en sus departamentos.

El despacho diario de la Intendencia no sufrirá mayores retardos, si se atiende al brillante estado en que se encuentran las postas i correos de la provincia.

En la próxima primavera tendrá lugar la visita mas detallada a todos los departamentos, las subdelegaciones de Coronel i Loma llamarán, para entonces preferentemente la atencion del Sr. Intendente, pues allí se divisa una inagotable fuente de riqueza i prosperidad para las provincias del Sur. Por ahora, si la estación lo permite, serán visitados los departamentos de Puchacai i Rere, que son los que mas necesidad tienen de ella.

El mando del departamento queda confiado al distinguido coronel D. Ignacio José Prieto. El celo de este digno mili-

tar, por los intereses nacionales, sus brillantes antecedentes i mas que todo el espíritu público de que se encuentra animado por el bienestar de Concepcion, nos hacen creer que la ausencia del Sr. Perez Rosales será minorada en mucha parte.

A LA TOMA DE TETUAN.

ORIENTAL.

¿Qué anuncian esas campañas
Dando un sonar al aire,
I esa muchedumbre loca
Que llena plazas i calles?
—Viva España!—gritar sienten
Al anciano i al infante.
—Viva España!—repiten
Los ecos frase por frase.
Ayer, al marcial estruendo
De los rancos atabales,
Lágrimas tristes vertían
Hijas, esposas i madres.
I hoy, con sus mas ricas galas,
Risueño las miro ornarse,
I en plegarias a los cielos
Trocar sus fúnebres ayes.
Ayer los gritos de guerra
Me llamaban al combate,
I en sed de matanza i gloria
Sentí arder toda mi sangre;
I hoy al templo me dirijo,
Sin que me lo ruegue nadie,
I en inmensa mil se desata
Mi voz silenciosa i grave.
¿Porqué tan alegre cambio?
¿Porqué mudanza tan grande?...
¡Callad! ¡me lo están diciendo
Con trompas de oro los ángeles!

No hai mas Dios que Dios. Él solo
Tronos i pueblos deshace,
I eleva sobre las ruinas
Su voluntad inmutable.
El holló de Babilonia
Los monumentos gigantes,
I cien montañas de mármol
Convirtió en amenos valles.
Él tambien lanzó a la España
Contra el Africa salvaje,
I dió al bravo la victoria
Que no mereció el cobarde.
El de Tetuan en los muros
Tremoló nuestro estandarte,
Dando a los tímidos fuego,
I prudencia a los audaces.
Él, en fin, vengó al cristiano
De los pasados ultrajes,
I él dará en su paraíso
Paz i descanso a los mártires.

—Cantemos, pues, al que justo
Nos dá laureos semejantes,
I cantemos a los bravos
I a la patria donde nacen.

M. DEL PALACIO.

A LA GUERRA DE ÁFRICA.

DÉCIMAS.

leídas en el teatro del Circo en la noche del 25 de enero último.
—Vieron los sarracenos,
i nos molieron a palos;
que Dios ayude a los malos,
cuando son mas que los buenos."
Así dice, por lo menos,
esta copla, unida mal,
pues, en exámen formal,
nos ofrece su remate
un blasfemo disparate
i una mentira historial.

mor era irresistible: le agradaban; i esto le bastaba para agradar.

En cuanto a la fidelidad, tenía un sistema; pretendía que esto no le obligaba, pero si obligaba a la mujer amada, conducirse de tal modo que el permaneciese fiel. Sistemas injeniosos que muchos jentes adoptan en materias de política; ellos tambien pretenden que es el gobierno quien debe conducirse de tal modo que ellos permanezcan fieles.

Es preciso confesar tambien que el mismo exceso de su gloria servía de escusa a Roberto. De tal modo era buscado, perseguido, atormentado, que se le perdonaba ser raro; mas bien dicho se sabia con gusto que era libre; i cuando él concebía un momento, no minuto, un segundo, se le aceptaba como un generoso sacrificio, como un acto de loca consagración. Se decían en silencio, en la mas profunda secreta de su vanidad. "Es muy amable puesto que se encuentra aquí i podría estar en otra parte." I esta otra parte... quería decir en casa de mi orgulloso rival, porque una rival, por maltratada, por miserable que sea, es siempre a nuestros ojos una orgullosa rival. En fin, tenía tal encanto, reunía tantas perfecciones seductoras, era tan completamente superior a todos, que hacia que las mujeres fuesen modestas... no se encontraban nunca bastante bellas, bastante espirituales... (excepto las necias i las feas pero no se ocupaba de estas...) nunca bastante elegantes para él. ¿Ser dignas de él?... parecía un sueño imposible... como si un hombre se amase mas que a las mujeres que es digno de él! ¡He! el amor se inquieta poco de ser merecido... al contrario, esto le fastidia... A estas mujeres deslumbradas, este célebre héroe de romance hacia el efecto de aquellos adornos demasiado preciosos que se llevan con orgullo los días de grandes fiestas, pero que se sabe no se han de llevar todos los días.

Para mas negro desdoro del rei galan de la Cava, con mayor hueste contaba que el ejército del moro, De pasmo i vergüenza él llovió fué que España derramó cuando el árabe pisó la corona indo-germana, i lidiando una semana, por siete siglos reinó.

España, a su gloria fiel, a África necesita ir a pagar la visita que se entró a qui de tropel. Esta Mauritania infiel antes, de los godos era; i pues la fe verdadera ya la bañó con su luz, adoro otra vez la cruz, en la española bandera.

¡Ni en las almenas de un fuerte mirar le dejaba el sol el rifeño al español, sin fulminarle la muerte! Ceuta, cambiada la suerte, respirará sin afán. De allí vino el musulman: de allí partirá el cristiano: su triunfo, tarde o temprano, los que vivan lo verán.

¿No dicen los corifeos de una calumnias insolente, que el Africa propiamente principia en los Pirineos? Los africanos trofeos que amontona cada día la española valentía ver dejan ya bien de bulto que ha de ser la voz de insulto ¡la conquista en profecía!

Sea a nuestros héroes dada gloria en la empresa a que van, i pronto brille en Tetuan nuestra enseña de Granada! Deja la española espada los campos de sangre llenos; no alzan ya lo agarenos cabezas fieles en polos; no les ayuda el ser malos, ni aun siendo mas que los buenos!

A LA TOMA DE TETUAN.

En el estamudo el cañon... Madrid se levanta aprisa... —¡Roge imitando su presea al castellano león! Ya es Tetuan de los que son los MENOS en la campaña: póstrase el moro en su saña, i rinda la cruz arriba. ¡Dé todo español un viva al ejército de España!

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

AL DESPERTAR.

¿Porqué así el pueblo laborado clama? ¿Porqué el viento se ajita fatigado? ¿El eco al repicar del bronce airado? ¿Qué nuevas anuncia con su voz la fama? Ese entusiasmo cuya ardiente llama Veloz como del rayo el desatado Fulgor crece i se estíende inesperado. ¿Qué bien pregonas, qué verdad proclama? Es que España el letargo vergonzoso Sacude al fin en que nació sumida I sus afrentas a vengar se arroja. Despierta, i con empuje vigoroso Venca de la morisma embravecida La furia i de Tetuan la desaloja. E. M. G.

Lo que a primera vista se notaba en la fisonomía de Roberto de la Fresnaye, era un contraste singular, la mezcla de dos expresiones que por-ven excluyerse: era una mirada de una insostenible insolencia con una sonrisa de inflexible bondad. Ordinariamente, en las bellas fisonomías, se nota lo contrario: la mirada es tierna, la sonrisa maligna; en M. de la Fresnaye la mirada i la sonrisa no parecía pertenecer a la misma persona; había toda una historia de diversos orígenes en esta anomalía puntual; era la lucha de dos fisonomías hostiles, reunidas en una misma persona. El cielo i el infierno se tocaban en esta extraña criatura; se podía decir que era el hijo de un demonio i de un ángel; esto es poco: era el hijo del vicio i de la virtud, de un criminal ejecutado i de una santa.

I toda su existencia era como la de Roberto el Diablo, su bizarro patron, en el combate de sus dos nativas influencias. Principiaba una accion segun la costumbre de su padre, es decir con la franqueza de un tunante... i después repentinamente la terminaba jenerosamente, heroicamente, a la manera de su madre, como corazon noble que era. Sus malos designios se tornaban en buenas acciones. El recuerdo de su madre siempre venia a tiempo para detenerlo en el momento terrible, i en viéndole una inspiracion jenerosa, le ayudaba a cambiar en bien el mal, que el instinto cruel de su padre le había hecho emprender fatalmente, valientemente.

Una sola de estas aventuras, de doble aspecto, bastará para dar una idea de todas las otras. En el mundo se llamaba esta aventura, su historia con Madame de L...

—¿No conocéis su historia con Madame de L...?

—No.

—¿Cómo? no sabéis esta hermosa ocurrencia... Es preciosa... Voi a contarosla. I es la cuenta del modo siguiente.

Familias reinantes en Europa en 1859.

Entre los 48 soberanos actuales (incluyendo el emperador del Brasil, el príncipe de Mónaco, dos reinas, i los tres soberanos de *jure* aunque no de *facto*: To rana, Móleno, i Parma) el mayor es el gran duque de Mecklenburgo-Strelitz cuya edad es de 84 años i 4 meses. Cuatro soberanos tienen mas de 70 años a saber: el rei de Wurtemberg, el landgrave de Hessen Homburg i los principes de Schaumburg-Lippe i Reuss-Schliez. Cinco varian, entre 60 i 70; nueve, entre 50 i 60; nueve, entre 40 i 50; seis, entre 20 i 30, i tres no tienen todavía 20 años. Estos últimos son: el príncipe de Lichtenstein, que solo tiene 19 años; el príncipe de Reuss-Greiz, que tiene 14 años, i el duque de Parma, que tiene 12. Los dos últimos están bajo la tutela de sus madres. El término medio de la edad de los soberanos europeos es de 45 años 9 meses, i entre ellos hai veinte que han pasado esta edad.

El soberano que ha reinado mas largo tiempo es el príncipe Schaumburg-Lippe, que ha estado 73 años en el trono. Despues de él viene el duque de Saxe-Meiningen i el príncipe de Schaumburg-Rudolstadt, que han reinado respectivamente 56 i 52 años, incluyendo el tiempo de su minoría. Entre los otros soberanos, tres han reinado de 40 a 50 años; diez, de 20 a 30; catorce de 10 a 20, i los diez i ocho restantes han empezado a reinar en estos últimos diez años. El rei de Suecia, el rei de Nápoles, el gran duque de Toscana (cuyo padre abdicó) i el príncipe de Reuss-Greiz, han empezado a reinar solamente el año pasado.

Seis de los soberanos son solteros, a saber: el Papa, el duque de Brunswick, el de Parma, el príncipe de Lichtenstein, el de Reuss-Greiz i el landgrave de Hessen Homburg. Nueve son viudos, a saber: los reyes de Cerdeña, Báltica i Portugal, el gran duque de Toscana, el duque de Anhalt-Dessau-Koethen. Un soberano está divorciado, el príncipe de Schwarzburg-Sondershausen. Dos han contrahido enlaces anagónicos, el rei de Dinamarca i el elector de Hesse-Cassel; i un soberano, el sultán, observa la poligamia.

Entre las 31 esposas de los soberanos cristianos regularmente casados, las de mas edad son: la gran duquesa de Mecklenburgo-Strelitz i la princesa de Schaumburg-Lippe, que han pasado ambas de 60. La menor es la reina de Nápoles, que no tiene todavía 18.

Veinticinco de los soberanos tienen hijos, uno (el emperador del Brasil) tiene una hija, quince tienen hermanos i tres tienen otros parientes por herederos presuntos. Tres tronos, el de Brunswick, el de Hesse-Homburg i el de Anhalt-Bernburg, pasarán a otra línea, despues de la muerte de sus poseedores actuales. Un soberano, el Papa, jamas conoce a su sucesor, que solo se elije despues de la muerte del soberano reinante.

Entre los principes hereditarios o herederos presuntos, los de mas edad son los de Módena i Hessen Electoral, que han pasado de 70 años. Hai uno que tiene mas de 50; tres de 40 a 50; siete, de 30 a 40; ocho, de 20 a 30; i once, de 10 a 20. El menor de todos es todavía el príncipe de Austria. Diez i siete de ellos están casados; uno está comprometido, i trece tienen hijos. La princesa mayor es la de Hessen Electoral, que tiene 70 años; la menor es la de Saxe-Meiningen, que solo tiene 20.

(Mercurio.)

COMUNICADO.

ESPRESION DE AGRADECIMIENTO.

No habiendo podido el que suscribe espresar su agradecimiento en persona a cada uno de los amigos que le hicieron el favor de acompañarle el domingo al conducir los restos de su querido hijo Henrique a su última morada, lo hace ahora por medio del periódico, i les asegura que jamás se borrará de su memoria ese acto espontáneo en que manifestaron su simpatía por la irreparable pérdida que ha sufrido con la muerte de su amado hijo.

También a los jóvenes amigos del finado que asistieron, se debe una espresion de gratitud por la manifestacion de su sentimiento por la pérdida de su amigo en no haber permitido que otras que sus manos condujera sus restos al sepulcro donde descansan.

Si algo pudiera mitigar el dolor que la muerte intempestiva ha ocasionado al que escribe estas líneas, serian estas manifestaciones de aprecio de parte de sus amigos i de los del finado.

Pablo H. Delano.

MISCELANEA.

Calle del "Cerro Amarillo."

Mui satisfactorio nos ha sido ver la calle del "Cerro Amarillo" en el estado que ahora se encuentra, despues de estar tanto tiempo inútil para el tráfico público, lo que era un inconveniente verdaderamente perjudicial al comercio de la plaza de abastos i a las tiendas establecidas a los alrededores de nuestro mercado. En la actualidad, con el camino que se ha abierto en el cerro que obstruía el tránsito en esta calle, ya principiamos a conocer los beneficios que nos han resultado de ello, porque vemos que yo se trafica por él con toda facilidad, no haciéndose necesario ahora recorrer una larga distancia para llegar a los habitantes, que viven detras del cerro, al centro de la poblacion.

Con la tierra que se ha sacado de este lugar, se está tambien terraplenando parte de la laguna que durante el invierno se formaba a orillas del Cerro Amarillo, de modo que yo en lo sucesivo las aguas no volverán a aglomerarse, ni producirán evaporaciones nocivas e insalubres.

Acequias.—Ya se aproxima el invierno i seria mui conveniente abrir en ciertas calles del pueblo, donde se forman lagunas todos los años, algunas acequias para dar curso a las aguas detenidas. El tráfico a veces es imposible en algunos puntos i es preciso que estravién calles los vecinos para llegar hasta sus casas, con gran perjuicio de su salud, espuestos como están a recibir toda la intemperie de la estacion.

Perros.—La peste canina se acrecienta asombrosamente en la poblacion i los perros vagan de dia i noche por las calles burlándose de las pantorrillas de los transeúntes. No habrá, Señora Policia, un remedio que aplicar a estos animales?

Los vecinos de Puchacai.—Parece que los ladrones han convertido a la Subdelegacion de Puchacai en el blanco de sus maldades, pues en sus alrededores se han cometido desde poco tiempo há los crímenes mas horrendos. Preciso es que los vecinos, para que no estén a merced de los tiros de los malhechores, manifiesten un entusiasmo cuando se trata de perseguir a los delincuentes. Las autoridades que custodian el orden i de la tranquilidad en esos lugares, si procuran aprehender a los malhechores, se encuentran casi siempre sin los esfuerzos i apoyo de los ciudadanos, i todos a la mayor parte de ellos permanecen impasibles, cuando la justicia reclama el auxilio del vengador para un objeto tan útil i conveniente a las vidas e intereses de los mismos pobladores.

A los cabos de policía.—Recomendamos a estos individuos, que acuden con mas presteza al punto que se les llama por los policiales. Anoche habia una bullanga en la calle de "Cochrane," el guardia estuvo tocando el pito por espicio de media hora i el cabo todavía no llegaba. Muchas veces, por este descuido, los desórdenes toman mayor cuerpo, porque un policial por si solo no puede detener a los pendencieros.

Defuncion.—El sábado 14 del presente, ha dejado de existir el jóven don Enrique H. Delano, a la edad de 21 años hijo de don Pablo H. Delano, vecino respetable de Concepcion. El domingo fueron trasladados al Cementerio público los restos mortales de este malhadado jóven, en medio de un numeroso acompañamiento. Unimos nuestro pesar al terrible dolor que habrán sufrido los deudos i amigos del difunto; con tan inesperada pérdida.

Los campaneros suizos.—Desgraciadamente en Valparaíso estos artistas no han logrado simpatizar con la aceptación del público en su primera funcion. El "Comercio" al dar cuenta de sus resultados dice, que la *rechiffa* fué *espantosa* i que la *República* no se habria salvado si el Sr. Steopel no hubiese auxiliado a la concurrencia en la hábil ejecucion del piano de madera i paja. Además de ser algo exajerado ese desagrado extremo que se supone haber habido en la mayor parte de los concurrentes a la funcion, creemos que en esta circunstancia puede aplicarse mui bien aquella máxima, *entre gustos no hai disputa*. Esto es tanto mas cierto cuando se trata de la música. Cuánta diferencia no se nota entre las composiciones Alemanas i las Italianas! Cuántas veces no han sido silvados en los teatros de Venecia, Roma i Milan, los mismos actores que habian producido el trenes de las admiraciones en la Capital de Francia! Una nota de falsete, que suele ser el encanto para los franceses, destroza el tímpano de los oídos italianos. Por el contrario las mas bellas composiciones del jénio italiano causan fastidio a los pueblos del

Norte Sa. I sin ir muy lejos cuántas veces no se han *pijado indignamente* en Valparaíso a los mismos liricos que han arrancado aplausos al público de Santiago? Entre nosotros encontramos muchos admiradores los campaneros suizos i el público en todas las exhibiciones les aplaudió con entusiasmo; mas entre los ilustrados porteños no han alcanzado la misma aceptación, cosa que puede suceder mui bien i que nada tiene de extraño para nosotros, desde el momento que aun el gusto del hombre es tambien caprichoso, como las modas i otras tonterías de este mundo. Por esto mismo consideramos injustos i sin principio alguno los consejos del Sr. corresponsal del *Correo*, al decir a las personas que escriben en Concepcion para los diarios de Valparaíso, que en lo sucesivo sean mas parcos en sus alabanzas, porque de lo contrario pasan por tener mui poco gusto por la música. Será preciso advertir, que las personas quienes han escrito sobre el mérito i aceptación que tuvieron entre nosotros los campaneros suizos, al hacerlo, no se dejaron arrastrar por sus mismas impresiones sino que daban cuenta verdaderamente de la sensacion producida en el público en jeneral.

Impropiedades.—Sabemos que un inspector de Puchacai ha puesto en el cepo a una mujer que cometió un delito leve. Esto, a mas de ser una infraccion de la lei, es tambien una impropiedad, porque a las mujeres no debe castigarse con prisiones indecorosas.

Acto de caridad.—La señora doña Antonia Urrutia, ha distribuido algunas camisas i otras especies entre los presos de ambos sexos de la cárcel pública. Este acto espontáneo de caridad i filantropía de la Señora Urrutia, le honra altamente i es un ejemplo elocuente de su buen corazón.

Limosna para el Hospicio.—El Sr. D. Pablo H. Delano, padre del desgraciado jóven D. Enrique H. Delano, que dejó de existir el 14 del actual, en la primera flor de sus años, ha dirigido una carta al Sr. Benigno Guerrero, jefe de la Tesoreria Departamental adjuntándole la cantidad de cien pesos a beneficio de un establecimiento de caridad. Lo que se ha dejado de gastar en vana ostentacion, dice el señor Delano, quiero destinar al fomento del Hospicio de esta ciudad. Un acto tan desinteresado i caritativo perpetuará entre sus amigos la memoria de su querido hijo i el amor i profundo respeto que su padre conserva por sus cenizas. La carta dice así:

Concepcion, abril 17 de 1860.

Señor:—El domingo 15 del presente fueron conducidos al Panteon de esta ciudad los restos mortales de mi mui amado hijo Enrique, sin mas aparato que la presencia de algunos de mis amigos i de los del finado, que quisieron voluntariamente rendir esta última prueba de amistad i aprecio; i al depositar el cuerpo en la tumba, las súplicas de un buen sacerdote se elevaron al Ser Supremo para pedir su favor por el alma del finado.

Lo que se ha dejado de gastar en vana ostentacion, quiero destinar al fomento del Hospicio de esta ciudad, por ser el establecimiento de Beneficencia que mas carece de fondos, i con este motivo le remito con el portador de ésta la suma de cien pesos para ese objeto.

De U. atento S. S. Q. B. S. M.

Pablo H. Delano.

Al Sr. D. Luis Basconán Guerrero, }
Tesorero Departamental. }

Compañía de equitadores.—Ha llegado a Talcahuano últimamente una compañía inglesa de equitadores. Pronto vendrá a Concepcion con el objeto de dar algunas exhibiciones.

En una ventana.—Cierta noche un enamorado observaba a su querida a través de una ventana, la que recostada muellamente en un sofá parecia estar entregada a la melancolia i tristeza. Un amigo acompañaba al desgraciado poeta en este lance amoroso, porque el mozo se creia componer versos mui buenos; pero no pasaba de ser un asesino de la poesía, en fin un *porticida*.

—He aquí, Agustín, una bella pintura para demostrar mi talento i amor a Mariquita. Qué hermosos ejemplos se presentan ahora ante mis ojos! Una mujer recostada en un sofá; pensando en el ánjel de sus desvelos; dominada por la pasion, son momentos que tocan describir a la pluma del poeta.

—Si, Santiago, es verdad tu querida está entregada a la desesperacion, es preciso que cantes en tu lira los padecimientos i torturas de su corazón. Apénas terminaban estas palabras cuando un perro de una estatura colosal, salia de la casa en persegimiento de los dos jóvenes

el pobre poeta perdió parte de las pantorrillas arrancadas por los dientes del enemigo, porque sus piernas no alcanzaron a tomar el vuelo de las de su *guanaco* compañero.

—Ahora, amigo Santiago, tendrás mas que agregar a tus versos, ¿no es verdad?...

—Ah! Agustín!... Mariquita me habia dicho que el perro siempre estaba atado durante la noche i yo creo que mi querida, para que ese animal me estrangulára, ha dado orden lo pongan en libertad. Yo me obstinaba en apostarme en las ventanas de su casa, apesar de la resistencia que ella oponia a mis proyectos i ¡ah! ahora veo que la picara se burla de los poetas, como del enamorado mas simplon. Soltar ese perro monstruo para que me asesinara!—Oh! mujer cruel, inhumana!—Mi lira no encomiará en adelante —tu hermosura, ingrata, i si me muero de dolor a causa de las heridas que acabas de abrir en mi corazón (en las pantorrillas) yano oírás mis dulces inspiraciones sino maldiciones i anatemas contra tí.

Rectificacion.—En nuestro número anterior dimos cuenta al público de una ocurrencia, sucedida en el puerto de Talcahuano, entre un marinero norte-americano i su capitan. Dijimos, entonces, que el marinero habia sido castigado severamente por el capitan de la embarcacion, el dia antes de lo ocurrido, i ademas, impugnamos la conducta del superior.

Ahora mejor informados i advertidos por una persona competente en el asunto, tal es el señor cónsul de los Estados Unidos en Talcahuano, nos hacemos un deber de rectificar lo que hemos dicho sobre el particular.

El castigo aplicado al marinero habia sido ejecutado mucho tiempo antes, en las islas Galápagos, i por una falta de disciplina a bordo. Habiéndose quedado dormido, el marinero, el capitan lo castigó dándole un golpe con una cuerda i haciéndolo pasar una noche en las arboladuras del buque. Esta fué la causa del resentimiento del marinero i de su excesiva venganza.

Por lo demas el Sr. Cónsul ha hecho declarar a todos los individuos de la tripulacion acerca de la conducta de su capitan, i por ellas consta que el capitan cumple con su obligacion; pero sin tiranizar a sus inferiores.

Esperamos que el Sr. Cónsul nos dispensará el haber tomado su nombre para rectificar este hecho i volver la tranquilidad a la susceptibilidad del marino ofendido por nuestra noticia. Siempre se debe dar al César lo que es del César i a Dios lo que es de Dios. A cada cual lo que le corresponde.

A las ocho!—Un jóven tenia una cita amorosa con su amante, a las ocho de la noche, en la esquina de un convento. A la hora señalada, acudió al lugar donde debia celebrarse este gran colquio de amor i efectivamente divisó un bulto negro, una mujer, que lo esperaba de pié en la esquina. El mozo, deseoso de hallarse en los brazos de su amada, tan pronto como se vió cerca de aquel objeto, tan caro para un enamorado, estiendo sus descomunales i nervudas alas hácia su querida; pero desengañado fatal i triste! Al hacer este ademán recibe un feroz puñetazo en las narices, que aunque dirigido por mano *femenina* no dejó de causar algun derramamiento de sangre.

—Atrevido! ¿con qué te atreves a ultrajar a una señora?

—Mi madre! me he equivocado! Maldita seas, Juana, mil veces!... ¡pérrida!

—¡Valentin! hijo mio! ¿eres tú quien ha recibido el golpe de mi mano?

—Si, mamá: i a fé que es U. una Hércules! El puñetazo que acaba de acaecer en las pobres narices de su hijo me convence del gran amor maternal que U. me profesa!

—Pero perdon, Valentin! yo me encontré de improviso en brazos de una persona desconocida, en el momento que esperaba a mi criado aquí, en este lugar i por mi misma delicadeza me vi en el caso de hacer esta represalia sangrienta.

—I yo que venia a buscarla para acompañarle hasta casa, temiendo que U. sufriera alguna desgracia en el camino, mamá, dígame cuál será mi sentimiento ahora verse herido un hijo porque hizo una caricia a su querida madre!

—Vamos, Valentin, yo cuidaré en casa de aplicarte algun remedio a las narices i perdona a tu madre, a la mujer que se hecho respetar, aunque equivocadamente, en un momento supremo! Vamos, hijo mio, vamos.

El Sr. Intendente.—Hoi ha salido su Señoría, con direccion a la Florida, para dar principio a la visita jeneral de la provincia. El señor Coronel Graduado de Ejército, don Ignacio José Prieto, ha quedado encargado del mando.

Botica de semana.—Desde el domingo 15 hasta el sábado 21, la de D. Jacinto Vicencio, calle de Caupolicán, casa de doña Juana M. Zahartu, media cuadra de la plaza de Armas hácia el "Cerro Caracol."

NOTICIAS VARIAS.

DIMINUCION DEL CULTIVO DEL AÑIL EN LA INDIA.—En una comunicacion publicada en el *Times* de Londres, con fecha 2 del actual, en la que se se esplican los motivos de la disminucion de los envios de algodón de la India, se hacen tambien las siguientes observaciones sobre la disminucion de los envios de añil del mismo pais.

La disminucion del cultivo del algodón esplica luminosamente la circunstancia de que el hacendado de la India sigue la regla universal de dar preferencia a las cosechas mas provechosas, i lo que ha sucedido con este importante artículo sucederá tambien con el algodón, a menos que cambien las circunstancias. Aunque el añil obtiene un precio mui subido cuando está elaborado, el valor de la planta que lo produce es comparativamente insignificante.

El precio que el plantador paga al labrador es el de dos chelines por cada seis manojos, i como cada acre de terreno solo produce, por término medio, 54 manojos, resultan 18 che-por acre. Los plantadores europeos no cargan interes al labrador por el dinero que les adelantan. La plata tiene siempre mercado, acierto en el interior del pais hai grandes establecimientos europeos dedicados esclusivamente a la elaboracion del añil. Apesar de todas estas ventajas i del alza de precio en los últimos años, el siguiente informe indica la gran disminucion que ha habido en la Bengala baje.

En el quinquenio de 1845 a 49 produjo Bengala 249,600 quintales, o 49,920 anualmente por término medio. En el de 1850 a 54 la produccion bajó a 203,030 quintales, o 40 mil 606 anuales, término medio. Finalmente en el de 1855 a 59 a produccion se ha reducido a 181,195 quintales o 36,239 al año por término medio, i de aqui la gran reduccion de existencias de todas las clases de añil de la Presidencia de Bengala.

Durante los primeros cinco años de la serie la existencia media en Londres fué de 25,500 cajas; en los cinco segundos bajó a 21,000; en los cinco últimos se redujo a 13,000, i en la actualidad solo hai 7,000 que es la existencia menor que se ha conocido en el espacio de 30 años. Esta disminucion ha ocurrido precisamente cuando en ese mismo período han sido los precios mas subidos.

DICHOS DE ESCRITORES CELEBRES.—No hai contratiempo o accidente alguno tan desgraciado que de él no saquen partido las personas entendidas; ni accidente alguno tan feliz que los imprudentes no pueden tocar en desventaja. Esta es a lo menos la opinion de La Rochefoucauld.

El mismo escritor ha dicho que casi no tenemos por sensato si no a los que piensan como nosotros.

Segun Madame Cottin, los libros antiguos son para los autores, i los nuevos para los lectores.

El tedio es una enfermedad que tiene por verdadero remedio el trabajo; las distracciones ó los placeres no son mas que paliativos.

El hombre que llama la atencion sobre sus agudezas, dice Latena, i el autor que recalca mucho sobre determinados párrafos o períodos de su composicion, se parece a los muchachos o a los pobres que cuando por extraordinario llevan algunas monedas en el bolsillo, siempre estan haciéndolas sonar.

UN ALECCIONADO A AUTÓGRAFOS.—Recien ha muerto en Uxbridge, cerca de Londres un antiguo capitan del ejército de la reina que habia consado los últimos veinticinco años de su vida a coleccionar autógrafos raros i curiosos Sir Arthur Torwald tenia cartas de Machiavel, Ana de Austria, Shakespeare, Leibnitz, Nelson, Felipe II de España, Montaigne, etc., que pasaban por sumamente curiosas. En su testamento, manda a su heredero de jamas deshacerse de aquellas riquezas recojidas con muchísima pena i en todos los países de Europa. Pero el heredero indicado es un sobrino muerto en la India quince dias antes de su tío, sin familia i sin dejar otro heredero. De modo que el testamen-

IMPRENTA DEL LICEO.
Calle del Comercio, casa de Mr. Coggi